

*«Padecen harto trabajo, porque están más de cuatro leguas de su Parroquia, y así tienen a su costa quién les diga la misa, hasta que habiendo de que se les ponga Cura». [fol. 342].*

Y así terminamos estas notas de la Cueva de la Señora. Pero antes, con licencia presunta del Sr. Canónigo Doctoral don Tomás Ventura, entresaco unas estrofas de sus Gozos inéditos a la Virgen de la Cuevita mandados a don Domingo Váez en 10 de julio de 1961:

Y la que es Reina y Señora  
de toda la creación  
en una Cuevita mora  
como en lujosa mansión.  
Bien se yo, Virgen María,  
quién fue, el que os trajo aquí.  
No me olvides, Madre mía,  
Vuelve tus ojos a mí.

Virgen mil veces bendita,  
Madre del Supremo Rey,  
¿quién os hizo «Troglodita»  
sino el amor de tu grey?  
Con tan firme garantía,  
¿cómo no confiar en ti?  
No me olvides, Madre mía, etc.

Santuario abierto en la roca  
frente al infinito espacio,  
en él tu pueblo te invoca,  
como Reina en su palacio.  
Nuestros padres, oh María,  
lo labraron para ti,  
No me olvides, Madre mía, etc.

Santuario puro y sencillo  
como el pueblo que lo ha hecho;  
lo decora el culantrillo,  
el hisopo y el helecho.  
Nuestros padres, oh María,  
lo labraron para ti.  
No me olvides, Madre mía, etc.